

# SOCIEDAD, GUERRA DE MALVINAS Y “TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”. LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA EN NEUQUÉN (ARGENTINA) DURANTE EL CONFLICTO BÉLICO<sup>1</sup>

*Society, Malvinas war and “democratic transition”. The political and the politics in Neuquén (Argentina) during the war conflict*

*Andrea Belén Rodríguez<sup>2</sup>*

## RESUMEN

La investigación tiene como objetivo repensar una imagen muy difundida y cristalizada, que incluso ha permeado la historiografía argentina: aquella que concibe a la guerra de Malvinas como un momento de total excepcionalidad en las relaciones entre la sociedad civil y la última dictadura militar. Esa interpretación se centra en las múltiples muestras de apoyo al desembarco en las islas por parte de diversos actores sociales, lo que habría producido un reencuentro total y sin fisuras entre la sociedad y el régimen. En esta mirada, la guerra de Malvinas aparece como un momento disruptivo, que se diferencia del incremento de la protesta antes de la guerra y de la explosión social tras la derrota argentina. La guerra de Malvinas, entonces, aparece disociada de la “transición democrática”.

El artículo procura reintegrar la guerra de Malvinas a su coyuntura y pensar las continuidades y rupturas del momento bélico con el periodo de pre y posguerra, específicamente en lo que hace a la dimensión política. En concreto, aborda esa problemática en -y desde- Neuquén (una ciudad de la Norpatagonia argentina), focalizándose en el accionar político y público que desplegaron los integrantes de los partidos mayoritarios durante el conflicto bélico: las dirigencias partidarias y los jóvenes militantes del Movimiento Popular Neuquino, la Unión Cívica Radical y el Movimiento Nacional Justicialista. Las fuentes en las que se basa son principalmente la prensa regional, y, en segundo lugar, testimonios orales y documentos de las organizaciones.

*Palabras clave: Guerra de Malvinas- Sociedad civil- Neuquén*

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en “XIX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia” realizadas en Rosario (Argentina) del 18 al 21 de septiembre de 2024.

<sup>2</sup> IPEHCS (CONICET-UNCO)- GENPAR (CEHEPYC-UNCO)- UNS. Argentina. E-mail: andrea\_belen\_rodriguez@yahoo.com

## ABSTRACT

The research aims to rethink a very widespread and crystallized image, which has permeated even Argentine historiography: the one that conceives the Malvinas war as a moment of total exceptionality in the relations between civil society and the last military dictatorship. This interpretation focuses on the multiple demonstrations of support for the landing on the islands by various social actors, which has produced a total and seamless reunion between society and the regime. From this vision, the Malvinas war appears as a disruptive moment, which differs from the increase in protests before the war and the social explosion after the defeat. The Malvinas war, then, appears dissociated from the “democratic transition”.

The paper attempts to reintegrate the Malvinas war into its context and think about the continuities and ruptures of the war moment with the pre- and post-war period, specifically with regard to the political dimension. Specifically, it addresses this problem in -and from- Neuquén (a city in North Patagonia, Argentina), focusing on the political and public actions carried out by the members of the majority parties during the war: the party leaders and the young militants of the Movimiento Popular Neuquino, the Unión Cívica Radical and the Movimiento Nacional Justicialista. The sources on which it is based are mainly the regional press, and, secondly, oral testimonies and documents from the organizations.

*Keywords:* *Malvinas war- Civil society- Neuquén*

## *Introducción*

La guerra de Malvinas fue un conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña que se extendió entre abril y junio de 1982. La causa de la disputa fue la soberanía de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, territorios reclamados por Argentina desde que fueron tomados de facto por Inglaterra en 1833. Casi 150 años después de aquel hecho, el 2 de abril de 1982 tropas argentinas desembarcaron en el archipiélago. En ese entonces, la dictadura militar que gobernaba el país desde 1976, expandiendo el terrorismo de Estado en la sociedad argentina, se hallaba en una profunda crisis de legitimidad. Por ende, en la coyuntura crítica de 1982, el desembarco en Malvinas aparecía como la acción perfecta para las Fuerzas

Armadas (FF.AA.) para cumplir con dos objetivos, que no eran más que dos caras de la misma moneda: la recuperación de un archipiélago ansiado y anhelado por amplísimos sectores sociales, y a la vez la re legitimación de un régimen profundamente cuestionado por la crisis económica, los conflictos institucionales e intramilitares, y en menor medida las violaciones a los derechos humanos (DDHH). De hecho, el desembarco gozó de un amplísimo consenso y la sociedad se movilizó por distintos motivos, que iban desde la solidaridad con los combatientes al apoyo a las FF.AA. en todos los frentes. Sin embargo, la conflictividad social no desapareció a lo largo de los 74 días de la contienda y las demandas continuaron en pie, solo que se adaptaron al contexto y se camuflaron en otras prácticas. Tras un mes, el desembarco devino en una guerra impensada para los mandos militares, que finalizó en una derrota argentina con un costo social de 649 muertos y más de 1000 heridos, y un altísimo costo político: una deslegitimación social que determinó la disolución de la Junta Militar por primera vez luego de 6 años de gobierno. De allí en más se abrió un periodo de gran movilización social y política y de profundo des prestigio castrense hasta el retorno a la democracia en diciembre de 1983<sup>3</sup>.

El contraste entre la fuerte conflictividad social y política en los momentos de pre y posguerra con la disminución de la protesta en el ámbito público durante la contienda, es la base que ha estado en la imagen de la guerra como un momento de total unidad entre el régimen militar y la sociedad civil; imagen sobre la que la presente investigación pretende reflexionar. Es decir, tras la derrota argentina, en el sentido común se extendió una interpretación de la guerra de Malvinas, que incluso ha permeado la historiografía argentina: aquella que la concibe como un momento de total excepcionalidad en las relaciones entre la sociedad civil y la última dictadura militar. Esa imagen se centra en las múltiples muestras de apoyo al desembarco en las islas por parte de diversos actores sociales, lo que habría producido un reencuentro total y sin fisuras entre la sociedad y el régimen.

---

<sup>3</sup> Sobre el impacto social de la guerra de Malvinas, ver: Guber, 2001; Lorenz, 2006. Asimismo, existen estudios regionales y locales que abordan la forma en que fue vivido el conflicto en distintos lugares de Argentina: el Chaco (Pratesi, 2010), Comodoro Rivadavia (Martínez y Olivares, 2013), Río Grande (Lorenz, 2010), Ushuaia (Otero, 2022), Rosario (Mut, 2023) y Tafí Viejo y San Miguel de Tucumán (Álvarez, 2023).

En esta mirada, la contienda bélica aparece como un momento disruptivo, que se diferencia del incremento de la protesta antes de la guerra y de la explosión social tras la derrota. La guerra de Malvinas, entonces, aparece disociada de la “transición democrática” (Rodríguez, 2022a, 2024).

El presente artículo procura matizar esa interpretación y reintegrar la guerra de Malvinas a su coyuntura, al pensar las continuidades y rupturas del momento bélico con el periodo de pre y posguerra, con respecto a la dimensión política. En una obra nodal sobre el conflicto, hace más de 15 años, Federico Lorenz (2006:47-59) planteaba que -en paralelo a las convocatorias del régimen para construir consenso y el consecuente fervor patriótico y movilización social- el contexto bélico había sido una oportunidad para construir nuevos espacios para hacer política. En los últimos años mis investigaciones han retomado esa propuesta inicial, para repensar la relación de la guerra de Malvinas con la “transición democrática” a partir de la experiencia de distintos sujetos sociales situados en la ciudad de Neuquén (la capital de la provincia homónima ubicada en la Norpatagonia argentina), en tanto esa limitada apertura política tuvo características disímiles a lo largo del país. Si, como indiqué en otro texto siguiendo a Luciano Alonso (2018:77), más que en “transición a la democracia” –concepto encorsetado solo en lo político-institucional- pensamos en términos de “democratización”<sup>4</sup>, la guerra de Malvinas aparece como un momento central para muchos actores en tanto posibilidad de empezar a correr los márgenes del régimen, de hablar y actuar de política públicamente, de cuestionar a la dictadura en múltiples aspectos –excepto, la guerra, en la mayoría de los casos-, y de reconstruir redes militantes. En ese sentido es que, desde la perspectiva de los sujetos sociales, podemos pensar la coyuntura bélica como un momento más de

---

4 Más precisamente, Alonso retoma el concepto “democratización” propuesto por Charles Tilly ya que “provee una prevención contra la noción simple de una transición dictadura-democracia asentada solamente en las formas legales del régimen político. Correlativamente y en no menor importancia, permite apreciar la erosión del poder dictatorial como un proceso complejo en el que fueron instalándose las disidencias, oposiciones y alternativas al Gobierno militar”, proceso en el que los partidos políticos fueron un actor más entre otros. Lo central, de cara a esta investigación, es considerar que ese concepto viene a revalorizar los cambio micropolíticos múltiples y cruzados en distintas dimensiones, niveles y espacios (sindicales, políticos, organismos de derechos humanos, culturales, etc.) que se produjeron en esa coyuntura, “transformaciones estas últimas muy distintas de la aplicación de los procedimientos constitucionales para la elección de cargos de gobierno, pero cargadas de nuevos sentidos sobre lo político y sobre las relaciones entre demandantes y autoridades” (Alonso, 2018:77)

esos procesos de democratización, de paulatina y regulada liberalización política (Rodríguez, 2024).

Esta investigación continúa con el propósito de abordar esa problemática en -y desde- Neuquén focalizándose en el accionar político y público que desplegaron los integrantes de los partidos mayoritarios durante el conflicto bélico: en particular, las dirigencias partidarias y los jóvenes militantes del Movimiento Popular Neuquino (MPN), la Unión Cívica Radical (UCR) y el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ).<sup>5</sup> En concreto, el objetivo es reconstruir sus prácticas políticas y los nuevos espacios que ocuparon –ya fuese por propia iniciativa o habilitados oficialmente- anclados en distintos sentidos otorgados a la guerra y a la causa de soberanía, e historizar los mismos en las microcoyunturas del conflicto, teniendo presente la realidad bélica y la situación política a nivel nacional y provincial. En última instancia, el propósito consiste en identificar las diferencias y puntos en común que al respecto existieron tanto entre los distintos partidos como entre las generaciones de militantes.

Al reducir la escala de observación al ámbito local/neuquino, el artículo procura realizar un aporte para repensar las relaciones entre la sociedad civil y el régimen durante la guerra de Malvinas a partir del cruce de la historia sociocultural del conflicto bélico y el campo disciplinar que estudia las actitudes sociales en contextos autoritarios. Por un lado, la primera perspectiva interpreta la guerra como un fenómeno sociocultural –alejándose de la historia militar tradicional o el enfoque diplomático clásico-, y se centra en las experiencias, identidades y memorias de aquellos sujetos atravesados por el conflicto bélico, no solo los combatientes o familiares, sino las sociedades contendientes en general (Rodríguez, 2017). Por otro lado, en tanto la guerra de Malvinas fue un conflicto bélico internacional declarado por una dictadura militar, para esta investigación resultan nodales los aportes de la historiografía que apunta a pensar las actitudes sociales en contextos autoritarios. que propone centrarse en los comportamientos

5 La UCR y el MNJ eran los principales partidos argentinos, con fuerte presencia en todo el territorio nacional. En cambio, el MPN era una fuerza política provincial, que había surgido en 1961 como un “partido neoperonista” en el contexto de proscripción del peronismo. Es el partido hegemónico de Neuquén, que gobernó la provincia en forma ininterrumpida desde 1963 hasta 2023 en los períodos constitucionales y colaboró en los equipos técnicos de los regímenes militares. Ver: Favaro, 1999.

de la “gente corriente”, y sus relaciones múltiples y fluctuantes con el mundo del Estado, el poder y la política (Lvovich, 2018). Si bien el artículo no aborda solo militantes de base –como las juventudes- sino también las cúpulas partidarias, esa perspectiva ha sido central para pensar los cambios, variabilidades e incluso contradicciones de los comportamientos de los actores sociales en función del contexto represivo, del relajamiento o endurecimiento de los controles, entre otras variables.

Finalmente, el artículo se organiza en dos apartados. El primero aborda el estudio de las dirigencias partidarias y sus posicionamientos frente al conflicto, historizándolos en función de sus trayectorias y contemplando la coyuntura nacional y provincial. Como se trata de un estudio original, es el apartado más extenso porque requiere una reconstrucción detallada y fundamentada, basada principalmente en los periódicos locales, *Río Negro* (RN) y *La Trastienda* (LT)<sup>6</sup>. En cambio, el segundo apartado es más breve porque analiza la actuación de la agrupación multipartidaria denominada Juventudes Políticas de Neuquén, retomando y sintetizando una investigación ya publicada (Rodríguez, 2024).

## *Las dirigencias políticas neuquinas frente al conflicto*

La guerra de Malvinas impactó en las relaciones entre el régimen militar y las dirigencias políticas a nivel nacional<sup>7</sup> y, también –aunque con menor magnitud-, a nivel local. En particular, significó la apertura de nuevos espacios, con encuentros periódicos entre autoridades nacionales y las cúpulas de los principales partidos con representación nacional, aun

6 *Río Negro* es el principal diario de la Norpatagonia por su trayectoria –ya que fue fundado por el maestro Fernando Rajneri en 1912 y desde fines de los ‘50 comenzó a publicarse con una frecuencia diaria hasta el presente-, por su cobertura de noticias de las provincias de Neuquén y Río Negro, y por su amplísima distribución y llegada. *La Trastienda* fue un periódico neuquino de menor dimensión, duración y frecuencia (primero mensual y luego semanal). Nació en 1981 por iniciativa de un grupo de periodistas que buscaba una voz alternativa en plena dictadura y representar los intereses regionales, y en esta primera etapa su publicación se extendió hasta 1988. Luego, volvió a salir en el período 1997-2001, pero con un elenco de periodistas –en gran parte- distinto.

7 Esta síntesis sobre los cambios que inauguró la guerra en el plano de política interna, y en particular en la relación de los dirigentes políticos y el gobierno militar, está basada en las investigaciones de Quiroga (1994:292-300) y Yannuzzi (1996:495-550).

aquellos opositores que hasta el momento habían conservado la distancia con el régimen. Como afirman Quiroga (1994) y Yanuzzi (1996), el 2 de abril de 1982 dio origen a un nuevo escenario de encuentro entre ambos sectores fundado en un acuerdo básico: el consenso al desembarco en las islas Malvinas, legitimado por constituir un reclamo diplomático histórico de Argentina que con los años se había convertido en una causa nacional y popular (Guber, 2001). Por ende, los dirigentes políticos no fueron ajenos a la gran movilización social que se produjo como respuesta al desembarco. Pero tampoco fueron sus protagonistas: se desempeñaron como actores secundarios en un momento en el que la movilización era encauzada por organizaciones gremiales y profesionales, entidades sociales y culturales, y agrupaciones comunitarias.

Como vemos, la guerra inauguró un escenario inédito en la arena política. Si bien previamente se habían producido acercamientos entre el gobierno y las cúpulas partidarias producto de los infructuosos intentos de “diálogos políticos” desplegados por el régimen (1980/81), para fines de 1981 la paulatina reactivación de la actividad política se había traducido en un incremento de la protesta social en un contexto de crisis de la dictadura por el descalabro económico, la inestabilidad institucional y política, y –en menor medida– por el “problema de los desaparecidos”, como se lo denominaba entonces (Franco, 2018). En esta coyuntura, en los meses previos al conflicto, los partidos políticos mayoritarios habían irrumpido en la escena pública con la conformación de la Multipartidaria, un organismo que buscaba principalmente acordar la normalización institucional y el regreso al estado derecho. Ante la negativa de las FF.AA. de negociar la salida democrática, incluso habían comenzado un plan de lucha (en paralelo al del movimiento obrero) (Velázquez Ramírez, 2019:54). En este contexto de reorganización y visibilización, los sorprendió el desembarco en Malvinas, un acontecimiento impensado e impensable.

El impacto de la noticia de la “recuperación” del archipiélago produjo un doble movimiento en la arena política: las FF.AA. volvieron a recuperar la iniciativa y los dirigentes políticos debieron decidir qué actitud adoptar ante un hecho consumado, y en el proceso perdieron autonomía política (Yanuzzi, 1996:503). En un contexto de fervor patriótico y amplísimo respaldo social, la

gran mayoría optó por el consenso activo a un hecho que consideraban justo: inmediatamente publicaron comunicados de apoyo al conflicto, convocaron a las movilizaciones, e incluso, muchos de ellos viajaron a la asunción del nuevo gobierno en el archipiélago, y participaron en campañas para difundir los argumentos argentinos de soberanía en el exterior.

Tal como afirmamos en la introducción, esos realineamientos en la esfera política han contribuido a caracterizar esta coyuntura solo en términos de excepcionalidad y a interpretar este novedoso acercamiento entre gobierno-dirigentes como una “símbiosis” (Yanuzzi, 1996:505) o como una “mutabilidad espectacular” (Quiroga, 1994: 296). Sin embargo, habría que matizar esa mirada, porque -como reconocen los mismos Yanuzzi (1996:548) y Quiroga (1994:297)- ese apoyo explícito al conflicto no significó el silenciamiento de sus otras demandas, y si bien la protesta social contra el régimen disminuyó y de hecho la Multipartidaria estableció un paréntesis en su plan de lucha y prácticamente se corrió de la escena pública, los dirigentes políticos se adaptaron al contexto (Guber, 2001:41) y promovieron otras estrategias y espacios para reclamar a la dictadura por el regreso al estado de derecho y la crisis económica.

Así, aprovecharon cada reunión en las que las autoridades militares les informaban sobre la marcha del conflicto, para demandar por la concreción del estatuto de los partidos políticos, por un cronograma de normalización institucional, y por una modificación inmediata de las políticas económicas. Asimismo, las movilizaciones que realizaron en apoyo al conflicto, lejos quedaron de ocultar objetivos políticos: en un gran acto de la CGT con importante presencia de juventudes políticas, el cántico de la hora fue “Galtieri prestó mucha atención, Malvinas argentinas y el pueblo de Perón” (Quiroga, 1994:297). Entonces, las demandas continuaron al igual que antes de la guerra tanto en espacios públicos e inorgánicos como otros oficiales –con mayor o menor insistencia y apremio según la fuerza partidaria y la situación bélica-, pero quedaron en un segundo plano porque el conflicto de Malvinas pasó a ser la cuestión política central (Yannuzzi, 1996:549).

Este renovado acercamiento dio pie a que la idea de una transición pactada entre civiles y militares volviera a instalarse en la agenda pública

(Quiroga, 1994:292-293) junto a una esperanza de una rápida democratización. Ello se advierte claramente en la superficie de los diarios, en cuyos editoriales aparecían todo tipo de especulaciones sobre los futuros cambios políticos en la posguerra. Un ejemplo claro al respecto es el editorial “Cambios inevitables” del periodista Jorge López:

En materia política, la confrontación con Gran Bretaña ha abierto una nueva relación de régimen militar con la sociedad, y en especial con las dirigencias de los partidos, por varios años vedada e ignorada y desde hace un mes con abierto acceso a los despachos oficiales.

Solo ese detalle basta para inferir el grado de las correcciones que deberá formularse un gobierno que hasta ahora gustó manejarse sin plazos y posponiendo la elaboración concreta de todo plan que desembocara resueltamente en la democratización (RN, 21/05/1982).

Los rumores fueron muchos y muy diversos, y las declaraciones de los principales dirigentes también. Sin embargo, el régimen militar desplegó una actitud contradictoria que lejos estaba de aportar claridad al panorama y de responder con contundencia a la normalización institucional que tanto demandaban los dirigentes: así como el Ministro del Interior, el general Saint Jean, indicaba que el estatuto de partidos políticos estaba casi terminado y que el conflicto no demoraría la democratización (RN, 17/04/1982), el presidente de facto Galtieri –por el contrario- afirmaba que no había ningún cronograma al respecto y que no había nada decidido. Esta actitud ambivalente fue cuestionada por las cúpulas partidarias e incluso por la prensa, ya que consideraban que si el régimen había buscado el apoyo del pueblo cuando más lo necesitó, ahora debería responder en consecuencia, devolviéndole los derechos conculcados a esta sociedad que había demostrado su madurez y crecimiento (RN, 11/06/1982).

Al igual que a nivel nacional, la sociedad neuquina vivió la noticia del desembarco con fervor patriótico, movilizándose a las plazas y calles para demostrar su alegría por la toma de las islas. En este escenario, la arena política no quedó al margen y la relación entre el gobierno y los dirigentes

también se vio impactada por la noticia, aunque con dinámicas propias. En términos generales, es importante recalcar que –al igual que ocurrió en el ámbito nacional- los partidos políticos no fueron los actores centrales de la hora, ni menos aún de la movilización bélica. Más bien se mantuvieron en un lugar discreto y moderado, aunque variaron su grado de compromiso y exposición en función de la coyuntura bélica y de los sentidos que le otorgaban al conflicto (con la excepción del accionar del MNJ en abril, como veremos). Tengamos presente que, tras los infructuosos intentos de “diálogos políticos” llevados a cabo por el gobierno, los tres partidos habían comenzado a reorganizarse lentamente, sus dirigentes habían participado en la creación de organizaciones políticas opositoras al régimen –como Convergencia y Multipartidaria<sup>8</sup> - e incluso, en noviembre de 1981, habían realizado el primer acto público en dictadura, en el que aprovecharon la conmemoración de la batalla de la Vuelta de Obligado, para expresarse en defensa de la soberanía en todos los ámbitos (RN, 23/II/1981).

Por ende, la noticia del desembarco en Malvinas el 2 de abril de 1982 ubicó a los dirigentes partidarios en la encrucijada de decidir qué actitud adoptar frente a una acción que venía a hacer realidad la restitución de las islas largamente reclamada pero realizada por un régimen militar en crisis, y contra el que venían alzando su voz. A los dirigentes del MPN y sobre todo de la UCR, esa situación les generó incomodidad.

---

8 Convergencia fue una organización multisectorial creada en 1981 y que reunió a título personal a referentes políticos, gremiales y patronales para luchar por la normalización institucional. Por su parte, a mediados de ese mismo año los partidos políticos tradicionales conformaron la Multipartidaria provincial con el objeto de demandar –entre otras cuestiones- por el restablecimiento del estado de derecho, la reafirmación de los principios federalistas, el cambio en el rumbo económico y una respuesta por el destino de los desaparecidos. Sin embargo, la Multipartidaria neuquina tuvo una errática trayectoria dado los conflictos continuos entre los representantes del PJ y el MPN (García, 2018; Rafart, 2019). De todas formas, como afirma Azconegui (s/f), la relación entre el régimen militar y estos partidos políticos fue dilemática. Porque, por un lado, se vieron afectados por el congelamiento de la actividad partidaria y la represión desplegada por el régimen. Sin embargo, ello no implicó que no existieran vínculos entre ambos actores desde el golpe de estado. A nivel nacional, la UCR y el PJ aportaron de sus filas para formar parte de gobiernos municipales (Lvovich, 2009). En particular, a nivel provincial, los miembros del MPN que eran parte de los equipos técnicos del COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo) permanecieron en el organismo durante la dictadura, lo que se ve en las continuidades de las políticas económicas provinciales.

Tras el desembarco, la cúpula del MPN emitió un comunicado de apoyo al operativo (RN, 04/04/1982)- y el 10 de abril, Elías Sapag (el titular de la junta de gobierno y consejo asesor del MPN) envió un telegrama al presidente en nombre de su partido en el que adhería a la movilización por la llegada del mediador norteamericano Haig, ya que el conflicto estaba basado en una causa soberana y justa, y finalizaba comprometiendo todo su apoyo para “consolidar la preservación de nuestra integridad territorial” (RN, 10/04/1982). Sin embargo, los dirigentes del partido provincial no fueron más allá de estas adhesiones formales, que no se volvieron a repetir durante el conflicto. De hecho, mantuvieron inactivos a sus cuadros, no se sumaron a las convocatorias oficiales, y se limitaron a participar en algunas acciones realizadas por otras entidades como un actor más. Sólo tomaron protagonismo en la reunión excepcional convocada por el gobierno provincial, que analizaremos más adelante.

Por su parte, los dirigentes radicales ni siquiera se pronunciaron oficialmente hasta los últimos días de la guerra –cuando emitieron un mensaje crítico, como veremos- y en abril solo atinaron a ganar tiempo, informando que se estaban reuniendo para evaluar qué posicionamiento asumir en este contexto. En ese comunicado, de paso, realizaban un cuestionamiento entrelíneas al recordar la falta de libertades que regía por la ausencia de un estado de derecho, ya que invitaban al encuentro “a todos los afiliados y a aquellos ciudadanos que comparten el ideario radical y que no están afiliados como consecuencia del congelamiento de las actividades políticas impuestas por el actual régimen” (RN, 17/04/1982).<sup>9</sup>

Distinta fue la actitud que adoptaron los dirigentes del MNJ durante el mes de abril. Ni bien conocida la noticia, las diversas corrientes

9 Desde el golpe de estado, la UCR se hallaba dividida principalmente en dos líneas: una más moderada en su distanciamiento del régimen (liderada primero por Ricardo Balbín y luego de su muerte en 1981, por Carlos Contín), y otra de oposición frontal a la dictadura, liderada por Raúl Alfonsín (y encarnada en el Movimiento de Renovación y Cambio) (Velázquez, Ramírez, 2019:3-39). Como una continuidad de esas tendencias, ambos dirigentes adoptaron distintas actitudes frente al conflicto bélico: Contín dio un apoyo categórico a las FF.AA. a lo largo de todo el conflicto, mientras Alfonsín avaló en un principio el desembarco, pero rápidamente se distanció para demandar el regreso inmediato al estado de derecho (Quiroga, 1994). Si bien estas mismas tensiones y debates se replicaban en las dirigencias radicales de Neuquén, para 1982 las dos visitas realizadas por Alfonsín a la región en los meses de febrero y octubre parecen demostrar un vínculo más estrecho entre los dirigentes locales con la tendencia que él lideraba.

internas del partido<sup>10</sup> enviaron comunicados de adhesión, sumándose al fervor patriótico (RN, 04/04/1982). Pero, luego, fueron mucho más allá en su compromiso: la línea del MNJ que respondía a la intervención de Alberto Nievas, junto a las 62 Organizaciones y a la CGT alineada al justicialismo, organizaron campañas de solidaridad, suspendieron todas las medidas de fuerza, replegaron los otros reclamos, e incluso se declararon en “Asamblea Permanente en Apoyo a las FF.AA.”. El contraste entre el apoyo categórico y acrítico desplegado por el MNJ y la moderación del resto de los nucleamientos fue tan evidente –advertida incluso por los medios de comunicación (RN, 11/04/1982)–, que el interventor del partido se vio obligado a convocar a una conferencia de prensa para explicar su posicionamiento. Desde su perspectiva, la coyuntura no cabía para medias tintas: si bien reconocía que los peronistas eran adversarios del gobierno, “un adversario leal reconoce cuando debe reconocer y critica cuando se debe criticar”; por ende, en esta oportunidad no podía haber otra actitud más que la de respaldo y solidaridad hacia las FF.AA. porque “para un argentino seguro, no hay disenso posible con la decisión tomada respecto a la reintegración de las Malvinas”. Incluso, respondiendo a sectores que calificaba de “borgianos”, Nievas no tenía reparos en ensalzar la acción de las FF.AA. en una guerra concebida como patriótica y antiimperialista, y por ende justa:

... hay muchos Borgianos que hoy se sienten molestos de que, a quienes acusaron de no conocer ni el silbido de una bala, hayan demostrado ser capaces de efectuar una

---

<sup>10</sup> El MNJ se encontraba profundamente fragmentado debido a dinámicas nacionales y provinciales, lo que dificultaba su reorganización tras los embates de la represión. En cuanto a las primeras, la fragmentación del partido era un proceso que provenía desde la década del '70, profundizado por la crisis desatada tras la muerte de Perón y las disputas por la “herencia” de su liderazgo. En cuanto a las segundas, el PJ provincial acarreaba los efectos no solo de la suspensión de las actividades en dictadura sino de la mala elección en 1973, tras el aplastante triunfo del MPN. Ante este panorama y con el objeto de “ordenar” la reorganización partidaria en Neuquén, en 1981 la corriente sindical y política hegemónica del MNJ (vinculada a las 62 Organizaciones Peronistas), decidió intervenir el partido provincial con la figura de Alberto Nievas, peronista ortodoxo con estrechos vínculos con el régimen militar. De esta forma, desconocía el trabajo que estaban llevando adelante jóvenes militantes con cierta adscripción en la Juventud Peronista en los '70, que estaban reorganizando el partido desde un posicionamiento opositor a la dictadura y buscando una mayor democratización del movimiento. Esa corriente continuó militando en el partido, en otros espacios como el Ateneo Arturo Jauretche y el Centro de Estudios Neuquinos, y se opusieron al accionar centralista y conservador de Nievas (Favarro, 2018; Rafart, 2019).

acción de guerra, llevando como consigna vencer, morir y no matar y haberlo logrado. Nosotros no podemos dejar de valorarlo y eso hace que estemos al lado de nuestro ejército, nuestras FF.AA. Hay un tiempo para cada cosa, y este es el tiempo de estar al servicio de la Patria (RN, 10/04/1982).<sup>11</sup>

Esta actitud sumamente acrítica y de cercanía con las FF.AA. desplegada por el ala ortodoxa y verticalista del MNJ –junto a sus socias dentro del movimiento obrero- no sorprende si tenemos presente dos cuestiones. Por un lado, que en el pasado el interventor Nievias había revistado como suboficial del Ejército –cuestión que era percibida con resquemor por los jóvenes del partido e incluso fue motivo de público cuestionamiento por connivencia con el régimen en la posguerra (Rafart, 2019:115). Por otro lado, estas agrupaciones compartían con la corporación castrense nociones básicas sobre el rol de las FF.AA. y la defensa nacional -y en particular el reconocimiento de la “lucha antisubversiva”-, y habían comenzado a distanciarse de la dictadura tardíamente tras la crisis económica producto de políticas denunciadas como “antinacionales”. Tras el 2 de abril, el reencuentro entre ambos actores era posible porque las FF.AA. parecían nuevamente cumplir con su rol histórico: la defensa de la soberanía, esta vez haciendo realidad la ansiada recuperación del archipiélago irredento (Rodríguez, 2022b).

El MNJ mantuvo ese apoyo público, activo y acrítico al desembarco hasta fines de abril. Incluso, el avance en el conflicto y las primeras muertes parecieron ratificar y profundizar su compromiso en pos de la recuperación de las islas, a diferencia de otros actores locales. Ese contraste se evidencia claramente con la noticia de la muerte de Jorge Águila, un humilde joven conscripto del interior neuquino, que falleció en la toma de las islas Georgias y cuyo cuerpo tuvo una multitudinaria recepción el 9 de abril en Cutral Co y Paso Aguerre (de donde era oriundo). Si ese acontecimiento pudo haber provocado cierta medida y reflexión en algunos sectores de la sociedad neuquina –según afirmaba el editorialista del Río Negro (11/04/1982)- e incluso una radicalización del pacifismo por parte de la Iglesia Católica y

11 Es posible inferir que calificaba de “Borgianos” a aquellos que –como el escritor Jorge Luis Borges desde 1980- habían adoptado una perspectiva crítica sobre las FF.AA. por su rol en el terrorismo de Estado. Sobre el devenir del comportamiento del escritor frente al régimen, ver: De Diego, 2003.

los organismos de DDHH (Rodríguez, 2022b), las agrupaciones peronistas decodificaron esa muerte inscribiéndola en el tradicional culto patriótico a los muertos: ahora que había sangre derramada en las islas, el resto de los soldados tenía que imitar esa valentía, esfuerzo y sacrificio en pos de cumplir con el objetivo irrenunciable e innegociable. Ello no solo se evidencia en la “Elegía al soldado Águila” que publicó la CGT justicialista, sino también en la distribución de panfletos belicistas y exitistas por parte de integrantes de las tres agrupaciones peronistas en el marco de la Marcha por la Paz organizada por la Iglesia Católica el 23 de abril, que buscaban disputar el sentido que allí se le daba al conflicto<sup>12</sup>.

Las actitudes heterogéneas de los dirigentes de los tres principales partidos neuquinos se hicieron aún más evidente en un hito clave para pensar la relación entre el gobierno de facto provincial y la sociedad: las reuniones convocadas por el gobernador, el general Domingo Trimarco, a fines de abril, en las que fueron invitados diversos sectores sociales, políticos y económicos con el fin de informar sobre la marcha del conflicto.

Esta ronda de reuniones fue un acontecimiento excepcional en la provincia, a diferencia de lo que ocurría en el plano nacional, en el que los encuentros entre las autoridades y las dirigencias partidarias fueron moneda corriente por lo menos durante el mes de abril (no así en mayo). Tras un encuentro entre el Ministro del Interior Saint Jean y los gobernadores en el que les informó sobre el conflicto (RN, 21/04/1982), estos convocaron a reuniones semejantes en sus respectivas provincias con distintos sectores locales.

Se trataba de una coyuntura clave: la Task Force seguía avanzando y las negociaciones diplomáticas estaban estancadas y cada vez más empantanadas, al punto que el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Lami Dozo, afirmaba “Estamos a mitad de camino entre la guerra y la paz” (RN, 22/04/1982). En paralelo, desde mediados de abril, algunos actores habían comenzado a alzar su voz con distintas demandas que, si bien no estaban ausentes de la esfera pública desde el 2 de abril, habían quedado en un lugar relegado. Ahora que ya había pasado el entusiasmo inicial, ciertos sectores se animaban a desafiar al gobierno más públicamente: algunos cuestionando

<sup>12</sup> Como analizamos en Rodríguez (2022b), estas actitudes opuestas frente al conflicto condujeron a una disputa pública sobre el sentido de la guerra en plena contienda bélica.

la alternativa de la guerra para resolver diferendos (el ganador del premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y algunos obispos católicos, como el rionegrino Hesayne y el neuquino De Nevares, RN, 17/04/1982 y 20/04/1982; Rodríguez, 2022b) o el momento y las consecuencias geopolíticas para la toma de las islas (Movimiento de Integración y Desarrollo –MID-, RN, 23/04/1982), otros reclamando por una democratización sin dilaciones, sin importar la coyuntura Malvinas (MID, MNJ nacional, Democracia Cristiana, RN, 17/04, 18/04 y 23/04/1982) y muchos exigiendo el cambio urgente de las políticas económicas. Por su parte, algunas voces aisladas pedían por la libertad de los presos políticos y por la cuestión de los desaparecidos (como ciertos sindicatos peronistas, y los organismos de DDHH, RN, 16-17/04/1982). Aunque todos ellos siempre con un límite infranqueable: el no cuestionamiento explícito de la justicia de la causa de soberanía y del desembarco en sí.<sup>13</sup>

Dado el clima político en el que se llevó adelante esa convocatoria de reuniones a nivel provincial, podría pensarse que el gobierno nacional buscaba auscultar la opinión pública sobre los caminos a seguir para resolver el conflicto (¿guerra o paz? ¿cuánto ceder en las negociaciones?) y

13 Aunque algunos sí abrieron interrogantes sobre la toma de las islas entrelíneas, sugiriendo si no habría otros motivos detrás del desembarco, y advirtieron contra el uso político que el gobierno le podría dar a la explosión de compromiso patriótico tras el 2 de abril para ocultar sus debilidades y la crisis reinante. Entre ellos: la diócesis neuquina de la Iglesia Católica (Rodríguez, 2022a), algunos organismos de DDHH y el premio nobel de la Paz Pérez Esquivel (RN, 16/04/1982) y ciertos dirigentes partidarios como el ex presidente Arturo Illia (Clarín, 06/04/1982). Incluso, a mediados de abril, la prensa comenzó a reflexionar sobre cuáles eran los límites del apoyo al gobierno. En el lúcido editorial “¿Aval sin limitaciones?”, el periodista Jorge López reflexionaba al respecto: “Sin adquirir aun el valor de resquicios, en el sólido frente de opinión creado en torno de la recuperación de las islas Malvinas, asoman algunos movimientos que revelan una notoria preocupación por la situación interna y que dejan vislumbrar con claridad la magnitud que ella adquirirá cuando la emergencia exterior deje de estar pintada, como hasta hoy, por perfiles ciertamente dramáticos./Para definir ese ambiente aun en gestación y del que solo asoman tibios indicios, diríase que una cosa es afirmar el derecho y la legitimidad argentina sobre las islas, y otra cosa extender ese aval al manejo político concreto de la situación y menos aún a la conducción del resto de la problemática interna./ Se trata en verdad de un debate que se halla en gestación y cuya explicitación pública se torna elemental. En estos días, casi no hay dirigente –de ningún sector de la sociedad- que se anime a formular reflexiones, a plantear matices sobre la difícil situación que se atraviesa, por temor a que su voz pueda ser confundida o malinterpretada. / Se ha suscitado un ambiente al parecer solo propicio para el eslogan fervoroso, al grito de entusiasmo. Claro que, precisamente, allí está el desafío que siempre debe afrontar quien se considere dirigente...” (RN, 16/04/1982). Y luego ejemplificaba con indicios concretos los límites del aval al gobierno por parte de algunos sectores

evaluar el margen de maniobra en las tratativas diplomáticas –y el grado de consenso en cada caso. Más aún, si tenemos presente que la Junta Militar realizaba constantes sondeos de opinión y encuestas al respecto. De hecho, las declaraciones del gobernador Trimarco tras la reunión con el Ministro del Interior también parecen ser un indicio en ese sentido: ni bien regresó a Neuquén afirmó que “la posibilidad de llegar a un entendimiento está basada en resignaciones por ambos sectores” y que por ende “debemos aprestarnos a tener que llegar a evaluar una serie de proposiciones que quizás no estamos inmediatamente preparados para acertar, como creo que debe ocurrir en Inglaterra, en donde se considera nuestra posición” (RN, 22/04/1982).

En Neuquén, entre el 22 y 24 de abril el gobierno provincial llevó adelante una intensa agenda de reuniones que abarcó una amplia gama de agrupaciones: los partidos políticos, las dos ramas de la CGT, entidades económicas y clubes (además de otros sectores gubernamentales, como los intendentes). Esa amplitud dejó más en evidencia las exclusiones: la Iglesia Católica no fue invitada a la ronda de encuentros, lo que no sorprende si tenemos presente su férrea oposición al régimen y la denuncia de las violaciones a los DDHH cometidos por este (Azconegui, 2021), y su demanda por la paz en el marco de la guerra (Rodríguez, 2022b).

En particular, sobre los actores que son el eje de esta investigación, el gobernador Trimarco llevó a cabo cuatro reuniones: la primera con los dirigentes del MPN (reconociendo así el lugar de preponderancia de este partido en la arena provincial), la segunda y tercera, con las autoridades de la UCR y el MNJ respectivamente, y la cuarta con otras agrupaciones partidarias menores (Línea Popular, Democracia Cristiana, MID, y Democracia Progresista). En todas las reuniones, el gobernador dio un informe detallado del operativo militar y el desarrollo de las negociaciones. Pero los encuentros no se limitaron a ser un monólogo oficial. Dado que el canal estaba abierto por primera vez, los dirigentes aprovecharon este nuevo espacio para expresar sus miradas sobre la guerra, y en algunos casos ir más allá, planteando sus demandas y sus opiniones respecto no solo al conflicto Malvinas sino principalmente a la situación económica y política del país y de la provincia. Es en la mayor o menor moderación de sus actitudes, en

las que nuevamente podemos identificar diferencias entre los tres partidos y cierta continuidad de sus comportamientos desde el 2 de abril.

En la reunión con el MPN, la atención estuvo puesta en la presencia de Felipe Sapag, histórico líder del partido y gobernador de Neuquén en distintos períodos. Tanto Sapag como el resto de los dirigentes focalizaron en un reclamo en particular que tenía a la provincia como eje: demandaron el cambio de la política económica, en particular aquella que buscaba enajenar los recursos del subsuelo, y que por ende era contradictoria con la defensa de la soberanía en otros ámbitos. En concreto, y retomando la bandera del federalismo característica del partido (Favaro, 1999), cuestionaron la proclamada privatización de las empresas productoras de energía hidrocarburífera (YPF) e hidroeléctrica (Hidronor) -nodales para la provincia- y pidieron medidas para favorecer a los productores. Finalmente, también reclamaron que se hicieran pasos concretos para el regreso al estado de derecho: “en el retorno a la Constitución está la salida” (RN, 23/04/1982).

En segundo lugar, en representación de la UCR, asistieron los dirigentes de gran trayectoria Luis Vesco, Hugo Facal, Carlos y Armando Vidal y Rodolfo Quezada. Según Quezada, ellos también destacaron la iniciativa oficial, así como aprovecharon el momento para plantear demandas similares que sus pares del MPN. Partiendo de la idea central que la defensa de la soberanía no debía agotarse en lo territorial, sino que debía ser integral, reclamaron el cambio de la política económica “para devolverle al país su plena capacidad productiva” –en términos generales– y la urgente institucionalización (RN, 25/04/1982).

Por último, el interventor Nievas asistió junto a otros dirigentes históricos del justicialismo provincial. En este caso, una vez más se advierte el apoyo explícito y categórico del ala verticalista del MNJ, al punto que en la conferencia de prensa tras el encuentro no expresaron otros reclamos ni sugerencias, por lo menos en boca de Nievas quien afirmó que no podía haber “posibilidad moral de disenso” entre los argentinos frente al desembarco en las islas y por ello había que dejar a un lado otros objetivos y demandas que hasta el 2 de abril era prioritarias. Más aun, enfatizó que no había “renunciamiento ni traición a la clase trabajadora” y que seguían siendo adversarios al gobierno, pero que dado “el momento especial que

vive la república no da para ningún tipo de condicionamiento. Acá no hay nada que negociar porque los intereses de la Nación están sobre todas las cosas” (RN, 25/04/1982). Entonces, a diferencia de los otros dos partidos que aprovecharon el nuevo espacio para plantear otras demandas urgentes, el MNJ participó solo para dar un respaldo categórico dado que la consigna de la hora era patria o colonia, liberación o dependencia.

Las reuniones de abril fueron un momento excepcional: hasta el momento, las cúpulas partidarias en su conjunto nunca se habían reunido con las autoridades militares, ya fuera porque el gobernador se había negado a convocar al “diálogo político” o porque los propios dirigentes se habían opuesto a asistir a las reuniones cuando los invitaron (Azconegui, s/f y García, 2018). De hecho, así lo interpretó la prensa contemporánea. Tanto las editoriales del periódico *Río Negro* (25/04/1982) como *La Trastienda* (29/04/1982) hicieron hincapié en estos encuentros y especularon sobre los cambios políticos que había traído la coyuntura Malvinas, los nuevos acercamientos y cierta apertura del régimen para discutir temas antes impensados, y lo que eso significaría en el futuro en cuanto a institucionalización democrática y las distintas formas en que podría producirse la convergencia cívico-militar.

Sin embargo, es necesario tener presente que se trató de un acontecimiento excepcional en todo sentido: no hubo otra ronda de reuniones convocada por el gobierno provincial ni durante el conflicto ni en la posguerra. Es decir, ese acercamiento que tantas especulaciones motivó sobre los cambios que presuntamente alumbraba en la relación entre gobierno de facto-dirigentes políticos, finalmente se restringió a un solo encuentro aislado. Entonces, es importante tener presente esa ronda de reuniones que solo pudo ser posible por el consenso Malvinas, pero hay que considerarla en su justa medida y no sobredimensionar su relevancia. Ya que luego de ese encuentro, los dirigentes partidarios volvieron a ocupar un rol secundario y un perfil moderado en la esfera pública -ahora incluso el MNJ que perdió la vitalidad desplegada en el mes de abril-, y de hecho no se sumaron a ningún acto oficial realizado por el gobierno, como los del 25 y 29 de mayo (en conmemoración de la Revolución de Mayo y del Día de Ejército) o el

del 10 de junio (por el Día de afirmación de los derechos argentinos en las islas Malvinas).

En términos generales, durante mayo parece haberse producido cierto congelamiento de la política tanto a nivel nacional como provincial, tal vez vinculado al fracaso de la misión mediadora norteamericana de Alexander Haig y el inicio de las acciones bélicas en las islas con la consecuente pérdida de vidas. En concreto, desde las declaraciones tras el encuentro con el gobernador, los dirigentes del peronismo histórico dejaron de difundir comunicados sobre el sentido del conflicto ni tampoco llevaron a cabo nuevas campañas de solidaridad; en una palabra, prácticamente desaparecieron de la esfera pública<sup>14</sup>. Por su parte, las autoridades del MPN continuaron con el perfil moderado desplegado desde el inicio, asistiendo a algunos actos organizados por otras entidades, pero no en nombre del partido: por ejemplo, Luis Sapag –hijo de Felipe y líder de la juventud del partido- habló como representante de la comunidad sirio-libanesa en el acto organizado por las colectividades extranjeras (RN, 25/04/1982), y Felipe Sapag asistió a la misa organizada por la UCR, que analizaremos a continuación.

En una coyuntura en la que los tiempos para una salida negociada parecían estrecharse a medida que las acciones en el campo de batalla se recrudecían, los dirigentes de la UCR cobraron protagonismo. Como vimos, su ausencia de la esfera pública había sido casi total –con la excepción de la reunión con el gobernador de fines de abril-, al punto que ni siquiera habían emitido un comunicado con su postura frente al conflicto. Sin embargo, a principios de junio salieron de su letargo y organizaron una misa “por una paz digna y justa” y por los jóvenes combatientes, a la que asistieron gran parte de las autoridades provinciales -incluso el gobernador Trimarco- y las cúpulas partidarias. En ella el obispo “abogó por una solución pacífica y condenó la guerra y cualquier otra manifestación violenta” (RN, 06/06/1982)

<sup>14</sup> Sólo el 1º de Mayo el MNJ publicó un brevísimamente comunicado por el Día del Trabajador (que sorprende por su falta de cuestionamiento a las políticas económicas, un punto común entre las voces opositoras de la dictadura, más aún de las agrupaciones que representaban a trabajadores), y luego la CGT alineada al justicialismo (pero no la cúpula del MNJ) emitió breves declaraciones por la conmemoración del 25 de Mayo y en ocasión de la visita del Papa, en las que timidamente retomaron el reclamo por la soberanía integral, que habían silenciado desde el 2 de abril (Rodríguez, 2022b). Un dato a destacar al respecto es la ausencia del interventor Nievaz, que deja de aparecer firmando los comunicados o hablando en representación del MNJ, la CGT o las 62 Organizaciones hasta el final del conflicto. Ver: RN, 01/05, 24/05 y 10/06/1982

El momento no podía ser más oportuno: el Papa Juan Pablo II había anunciado su visita a Argentina y como consecuencia varias agrupaciones se habían mostrado regocijadas por la visita del “mensajero de la paz”. De hecho, en Neuquén, la Iglesia Católica aprovechó la coyuntura para volver a manifestarse públicamente –luego de la Marcha por la Paz de fines de abril- radicalizando su pacifismo y cuestionando la guerra como una opción válida para recuperar las islas (Rodríguez, 2022b). Paralelamente, en esos días de fines de mayo y principios de junio, algunas cuestiones vinculadas a la agenda política del régimen y al accionar de las dirigencias partidarias volvieron a ocupar el espacio público nacional. Tras un nuevo y último encuentro entre el gobierno nacional y los dirigentes políticos en la conmemoración del 25 de mayo (luego de un mes sin reuniones oficiales), cada actor pareció distanciarse e ir por carriles separados en los últimos días de la guerra: mientras los partidos políticos comenzaron a reorganizarse y la Multipartidaria se reunió para actualizar su último documento, las autoridades militares continuaron con sus mensajes poco claros y contradictorios sobre la futura democratización.

En este contexto de leve reactivación de la actividad política, es que la UCR neuquina pasó a ocupar el espacio público con una voz crítica hacia el régimen. En efecto, previo a la celebración de la misa, los dirigentes radicales emitieron un comunicado, el primero del partido desde el 2 de abril, en el que esclarecían su postura frente a la situación actual. En primer lugar, realizaban una reflexión sobre el lugar de Argentina en el mundo y el funcionamiento de las relaciones internacionales, en el que –implícitamente- avalaban la causa de soberanía de las islas y el accionar militar al hablar de las potencias imperialistas y sus contradicciones entre los hechos y las palabras. En segundo lugar, cuestionaban en forma lapidaria las políticas económicas del régimen inscribiéndolas en una línea histórica de vinculación colonial con Gran Bretaña, y demandaban su modificación junto a un urgente retorno al estado de derecho “no para un futuro hipotético sino para un futuro que comience ahora mismo y que debemos construir a partir de un compromiso y de un programa político que implique rectificaciones profundas e inmediatas”. En ese apartado, el comunicado era tajante y no daba lugar a lecturas entrelíneas: “la gravedad del momento actual no

puede ser un argumento para postergar la democratización argentina” ya que el “restablecimiento de la soberanía popular fortalecerá la defensa de la soberanía territorial” (RN, 06/06/1982).

En los tramos finales del conflicto, entonces, las dirigencias del MNJ prácticamente desaparecieron de la esfera pública, sus pares del MPN continuaron con su rol sumamente moderado y la cúpula de la UCR asumió un leve y tardío compromiso, demandado un regreso inmediato al estado de derecho. Fue en estos momentos de transición del congelamiento a una leve revitalización política, cuando los jóvenes militantes de los tres partidos provinciales decidieron organizarse para conformar la agrupación Juventudes Políticas de Neuquén, que rápidamente conquistó un lugar en la arena local.

### *Juventudes Políticas de Neuquén: nacimiento ante la orfandad<sup>15</sup>*

El 24 de mayo de 1982, jóvenes militantes del MPN, MJP y UCR crearon las Juventudes Políticas de Neuquén, una agrupación que tuvo una actuación breve durante el conflicto, pero intensa y vertiginosa, y que quebró el virtual congelamiento o parálisis en la arena política que pareció expandirse tras el inicio de las acciones bélicas en las islas en mayo. Como indicaban en sus comunicados, se trataba de una organización autoconvocada por los jóvenes -es decir, que no seguía el mandato o directiva de ningún partido en particular-, que buscaba dejar a un lado sus diferencias partidarias, para encontrar puntos comunes respecto a cuestiones fundamentales de la actualidad argentina.

Dos coincidencias básicas fueron la base de sustentación de la agrupación multipartidaria: la valoración de la democracia y de los organismos amplios y masivos para luchar por ella. Por un lado, los dirigentes juveniles de los tres partidos portaban trayectorias de militancia en los ‘70, momento en el que se manifestaron públicamente en defensa de la democracia –como forma de gobierno-, cuestionando la lucha armada en el marco del tercer

<sup>15</sup> En este apartado retomo y sintetizo la reconstrucción sobre el origen de las Juventudes Políticas de Neuquén realizada en Rodríguez (2024), en base a documentación de la agrupación, fuentes orales y diarios regionales.

peronismo. Por otro lado, influenciados por la Multipartidaria Nacional pero también por sus propias trayectorias partidarias, las tres Juventudes compartían su creencia en la necesidad de llegar a acuerdos mínimos con otros sectores –dejando a un lado intereses particulares-, y conformar organismos multipartidarios o multisectoriales para luchar por objetivos comunes: en este caso, el regreso al estado de derecho y el cambio de la política económica. En términos generales, buscaban la unidad del “campo popular” para luchar por la soberanía en forma integral.

En la organización multipartidaria parecen haber tenido un rol central los jóvenes peronistas que integraban el Ateneo Arturo Jauretche y el Centro de Estudios Neuquinos (CEN), agrupaciones creadas en 1981 con el objeto de comenzar a reorganizarse políticamente –tras los años más álgidos de terror. Si bien los tres partidos contaban con jóvenes que tenían trayectoria de militancia desde los ‘70, para principios de 1982 los militantes justicialistas eran un grupo mejor constituido y con cierta organización y visibilización; de hecho, eran los únicos que contaban con sede propia.<sup>16</sup> Incluso, los jóvenes del Ateneo y del CEN emitieron comunicados con su posición frente al conflicto desde el mismo 2 de abril, accionar que no desplegaron las otras dos juventudes partidarias.<sup>17</sup>

En concreto, la agrupación Juventudes Políticas de Neuquén surgió a fines de mayo, cuando la guerra ya había llegado a un punto de no retorno, y rápidamente conquistó un lugar propio en la sociedad y política neuquina mediante una serie de acciones de contenido simbólico y práctico. Entre ellas, encontramos la difusión de continuos comunicados que transmitían su posicionamiento frente al conflicto bélico, frente a la situación política y

<sup>16</sup> En los inicios del Ateneo, sus referentes eran jóvenes que en los ‘70 habían formado parte de organismos juveniles ligados a “la ortodoxia peronista”, como Encuadramiento o Juventud Peronista Lealtad, y que se habían enfrentado con los sectores ligados a la Tendencia Revolucionaria por su interpretación de la doctrina peronista y por continuar con la lucha armada durante el tercer gobierno peronista. Desde 1981 tanto el Ateneo como el CEN actuaron de plataforma para visibilizar a los jóvenes justicialistas mediante la difusión de comunicados sobre diferentes aspectos de la situación nacional, el dictado de conferencias y seminarios sobre peronismo y la realidad argentina, e incluso la organización de la conmemoración de la batalla de la Vuelta de Obligado –que mencioné arriba-, que fue el primer acto político en dictadura en el que participaron casi todas las cúpulas partidarias, y demostró el tejido de redes entre las mismas. Sobre los objetivos del CEN, ver: LT, 18/11/1981

<sup>17</sup> Si bien por una cuestión de espacio no podemos analizarlo, es importante tener presente que en esos comunicados difundieron un sentido del conflicto similar al que luego compartirían las Juventudes Políticas de Neuquén. Ver: RN, 04/04, 18/04, 26/04, 27/04, 04/05/1982

económica argentina, y el rol de la juventud en ella, así como la realización de una mesa redonda de jóvenes que fue multitudinaria.

Desde el inicio, las Juventudes Políticas de Neuquén dejaron en claro su apoyo explícito al desembarco y a la contienda concebida como una guerra antiimperialista basada en una causa soberana justa: la recuperación de un territorio propio usurpado por Inglaterra para expandir su poderío económico y político. Como tantos otros contemporáneos, la interpretaban como una gesta de liberación nacional, que venía a continuar el legado de las guerras independentistas del siglo XIX ahora contra la potencia “invasora” Gran Bretaña y su socia EEUU. Esta nueva guerra estaba protagonizada por jóvenes combatientes, a los que destacaban como héroes que se estaban sacrificando por la patria.

Sin embargo, el apoyo absoluto a la guerra de Malvinas no las llevaba a tener una mirada complaciente sobre la dictadura militar, ni a darle el aval en todas sus políticas y menos aún a silenciar otros reclamos. En tal sentido, si bien las Juventudes compartían con el régimen militar la idea que a partir del 2 de abril se había producido el nacimiento de una Nueva Argentina –basada en la unidad nacional encarnada en una importantísima movilización social de aval al conflicto o de solidaridad con los combatientes-, consideraban que esa Nueva Argentina no debería limitarse a la defensa de la soberanía territorial sino que también debería lucha por una soberanía íntegramente entendida, incluida las dimensiones económicas y políticas.

Esa Nueva Argentina podía ser posible porque las FF.AA. se habían reencontrado con su pueblo al retomar su rol tradicional: la defensa de la soberanía. Pero ese renacimiento no era automático, había que construirlo, y dependía de una serie de factores. En primer lugar, para lograr la definitiva unidad nacional, las FF.AA. debían depurarse a sí mismas de los elementos imperialistas, colonialistas y cercanos a la oligarquía, que estaban sobre todo en el ministerio de economía, y de aquellos que usaron la represión para castigar a los que no estaban de acuerdo con ese modelo económico. En segundo lugar, y ligado a lo anterior, para consolidar una Nueva Argentina había que cambiar radicalmente la política económica de una de “especulación a una de producción” (RN, 29/05/1982), de defensa del trabajo y los recursos naturales. En tercer lugar, para hacer realidad esa Argentina

unida, los partidos y sindicatos tenían que depurarse de las “tendencias antidemocráticas y absolutistas” y dejar atrás las “absurdas divisiones”: “solo la democracia interna permitirá que el frente civil sea realmente poderoso”. Por último, pero ante todo, para lograr una Nueva Argentina era necesario recuperar las libertades civiles y retornar “al funcionamiento irrestricto de nuestra Constitución Nacional” (RN, 17/06/1982).

En términos generales, una serie de variables de distinta índole fue clave en el surgimiento de la agrupación juvenil multipartidaria. En primer lugar, las propias motivaciones de los jóvenes, que van desde una identificación generacional con los combatientes en las islas, hasta la posibilidad de ganar las calles por la propia dinámica de la movilización bélica. Por un lado, es evidente que la guerra había conmovido a estos jóvenes por la presencia de otros hombres de su misma edad poniendo el cuerpo en ella –lugar que bien podrían estar ocupando ellos-, y por ello la necesidad de organizarse y de contribuir al esfuerzo de guerra desde el continente, aportando su granito de arena al enorme sacrificio realizado por sus congéneres en el archipiélago.<sup>18</sup> Por otro lado, la guerra les dio la posibilidad de volver a movilizarse públicamente, después de años de ostracismo y de reclusión, de tejer redes de militancia en el propio partido y entre distintas agrupaciones e, incluso de levantar públicamente consignas –como Patria o Colonia, Liberación o Dependencia- que antes hubiesen sido imposibles (amparadas por el aval a la guerra y por los cambios en la arena política que trajo el mismo conflicto). Como afirma Aldo Duzdevitch, integrante del Ateneo Juvenil Peronista Arturo Jauretche:

La guerra nos da la posibilidad ya de salir con absoluta libertad: si lo que vamos a hacer es marchas a favor de la guerra, no te podés enojar con nosotros, no podés venir a reprimir. Digamos, la guerra nos da esa gran posibilidad, bueno ya está, se terminó, se terminó la dictadura. Ya somos dueños de la calle, ya estamos nosotros en la calle y no nos pasa nada, eso sería (Entrevista, 23/05/2023).

18 “Ante las difíciles horas que vive la patria, las Juventudes Políticas de Neuquén sentimos el ineludible deber de la hora, como jóvenes y como argentinos de expresar nuestra más sincera solidaridad y apoyo a nuestros jóvenes soldados que hoy defienden la soberanía del Atlántico Sur”. Comunicado de las Juventudes Políticas de Neuquén, 26/05/1982. Carpeta del Ateneo Jauretche. Archivo personal.

En segundo lugar, cuestiones culturales que hacen a la coyuntura fueron las condiciones de posibilidad de la existencia de la agrupación multipartidaria, y de su rápida conquista de un espacio propio. En particular, la resignificación de la figura del joven en la opinión pública, explica tanto el accionar de los jóvenes militantes en Neuquén que se constituyeron en una agrupación legítima con voz propia, como, en contraste, evidenciaba la orfandad en que se encontraban (dos procesos que no fueron más que dos caras de una misma moneda).

Dado que gran parte de los combatientes eran conscriptos de 18 a 20 años, la guerra significó la relegitimación de toda la generación: en contraste con la imagen del joven como “sospechoso” por ser la encarnación -o presa fácil- de la “subversión” (Vila, 1989; Luciani 2017: 53-58), el conscripto expresaba la esperanza de una Nueva Argentina –unida, solidaria y soberana-, la posibilidad de regeneración de una sociedad que venía duramente golpeada, de promesa de cambio y de un futuro mejor (Lorenz, 2006). Dicha resignificación explica tanto el surgimiento, legitimación y rápida visibilidad que gozó la entidad, que en sus actividades hacía hincapié constantemente en su pertenencia generacional (como en la mesa redonda “La juventud y las Malvinas”), como los reclamos a sus dirigentes para que se unieran y lideraran la movilización social por el conflicto y que ocuparan un rol protagónico y más firme en la arena pública. En tal sentido, en el segundo comunicado, los integrantes de la agrupación juvenil multipartidaria neuquina interpelaron a “las dirigencias políticas y sectoriales de la Nación para que hagan un esfuerzo para lograr la unidad nacional ante el enemigo común” (RN, 29/05/1982).

De hecho, los medios de comunicación destacaban este mismo contraste. En la prensa, que recibió con expectativa la noticia del surgimiento de la agrupación y cubrió sus actividades, los jóvenes aparecían como promesa de un futuro mejor en oposición a los dirigentes adultos inmiscuidos en renecillas y nimiedades, que parecían no estar a la altura de las circunstancias. Por ejemplo, el periódico *La Trastienda* destacó lo valioso del ejemplo dado por los jóvenes militantes, ante el panorama bochornoso de la Multipartidaria neuquina, desgarrada por conflictos internos casi irreconciliables que le restaron eficacia y fuerza a su accionar:

El encuentro de jóvenes de estas tres corrientes políticas populares no tiene realmente antecedentes en la provincia y se ha constituido evidentemente en un hecho de interés, sobre el que observadores han centrado su atención (...). El hecho aparece realmente como auspicioso sobre todo en una provincia donde hasta la Multipartidaria terminó diluyéndose por las intolerancias entre dirigentes de líneas opuestas o de diferente raigambre (LT, 27/05/1982).

Entonces, los jóvenes se organizaron ante la orfandad y ocuparon el espacio vacío dejado por los dirigentes de sus partidos –en mayor o menor medida, como vimos–, desarrollando actividades de reflexión para pensar la guerra, la situación del país al interior y exterior, y el lugar de su generación en el futuro.

## *Conclusiones*

En un estudio ya clásico, la politóloga Chantal Mouffe propone una distinción entre “lo político” y “la política” para pensar la democracia en las sociedades occidentales contemporáneas:

Para ser más precisa, esta es la manera en que distingo “lo político” y “la política”: concibo “lo político” como la dimensión del antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2007: 16)

Si bien Mouffe reflexiona sobre problemáticas vinculadas a la democracia en tiempos recientes, su distinción entre lo político y la política nos permite pensar de qué forma las instituciones clásicas de la política –los partidos políticos, sus dirigentes y militantes– pueden construir sus propios espacios y estirar los márgenes del accionar político, circulando formas alternativas de interpretar la realidad, en contextos en los que el espacio

político-público se encuentra vedado. Si bien, desde el golpe de estado de 1976, la suspensión de algunos partidos políticos y la prohibición de otros buscó reducir la actividad política a su mínima expresión<sup>19</sup> y eliminar así la conflictividad de la sociedad argentina (Yanuzzi, 1996), los militantes buscaron otros espacios para hacer política, en principio en forma clandestina, y luego más públicamente, a medida que se fue resquebrajando la legitimidad del régimen o que este promovió los “diálogos políticos”. En este devenir, el particular contexto abierto con el desembarco en las islas Malvinas permitió la apertura de nuevos espacios para hacer política, tanto por la iniciativa oficial – las convocatorias del régimen- como por la profusa movilización que se produjo en respuesta a la ansiada recuperación del 2 de abril, que conllevó una cierta distensión de los controles per se. Es justamente esa dimensión de lo político, los procesos de democratización de distintos actores que se produjeron a partir de la regulada liberalización en la guerra, la que permite reintegrar el conflicto bélico a la “transición democrática” y poner en cuestión su concepción como un momento de ruptura total con los tiempos de pre y posguerra en cuanto a la relaciones entre la sociedad civil y el régimen militar.

A lo largo del trabajo procuré analizar esa limitada apertura, a partir de focalizar en la militancia política partidaria en Neuquén, y en particular haciendo hincapié en las prácticas y sentidos otorgados al conflicto de dos actores centrales: las dirigencias y los jóvenes militantes del MNJ, UCR y MPN. Ambas generaciones de militantes actuaron en ámbitos diversos, tuvieron distinta iniciativa y buscaron diferente visibilidad. Así, el accionar de los dirigentes políticos puede caracterizarse como de extrema moderación, escasa iniciativa y baja visibilidad pública (con la notable excepción de los dirigentes del MNJ durante el mes de abril). Si bien esa fue la actitud pública frente al conflicto en términos generales, es imposible desconocer

<sup>19</sup> Como indica Yanuzzi (1996), esta distinción entre partidos políticos prohibidos y suspendidos era central para las fracciones del régimen que creían que la actividad política no podía ser erradicada totalmente de la sociedad y pretendían conformar una sociedad política reducida y controlada desde el Estado. Si bien los proyectos más integradores, como el del general Viola que planteaba mantener en su cargo a algunos gobernadores como el gobernador neuquino Felipe Sapag, fueron dejados de lado durante los primeros años, el régimen militar tuvo que recurrir a los partidos políticos para cubrir distintos tipos de cargos públicos. Como mencionamos para el caso de los partidos políticos aquí estudiados, dirigentes de la UCR y el PJ integraron gobiernos locales en distintas ciudades del país y cuadros técnicos del MPN formaron parte en la gestión del gobernador Trímarco en Neuquén.

un hecho trascendente y que fue considerado por la prensa como un hito en las relaciones del gobierno provincial con la sociedad civil: las reuniones de fines de abril convocada por el gobernador para informar sobre el desarrollo del conflicto a diversos sectores locales, entre ellos las cúpulas partidarias. Era la primera vez que la dirigencia política en su conjunto se reunía públicamente con las autoridades provinciales desde el inicio de la dictadura militar, dado que los anteriores “diálogos políticos” no se habían concretado por la renuencia de los dirigentes a participar, por el escaso entusiasmo oficial, entre otras variables. Estos encuentros con el gobernador se llevaron a cabo en un contexto en el que a nivel nacional se produjo un acercamiento inédito entre las dirigencias políticas y las autoridades nacionales, ya que se reunían periódicamente, participaban en forma conjunta en los actos oficiales y algunas movilizaciones, integraron comitivas para informar sobre los derechos argentinos en el exterior, entre otras acciones.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría a nivel nacional, las reuniones que se llevaron a cabo entre en 22 y 24 de abril fue el único encuentro entre el gobernador Trimarco y las cúpulas partidarias –que además no participaron de los actos oficiales ni de otras convocatorias-, y si bien estas dieron su apoyo al desembarco, ese nuevo espacio fue aprovechado por los dirigentes del MPN y UCR para explicitar algunas demandas que venían haciendo públicas desde antes del conflicto: el cambio de la políticas económicas, sobre todo aquellas que afectaban a la provincia, y el regreso al estado de derecho (silenciando el “problema de los desaparecidos”). Entonces, es importante matizar la relevancia que la prensa le otorgó contemporáneamente a ese acontecimiento, y valorarlo en su justa medida: se trató de un encuentro inédito y excepcional, un nuevo espacio convocado oficialmente, que fue aprovechado por las dirigencias para correr los márgenes del régimen e ir más allá de los objetivos explícitos de la reunión.

Fuera de ello, los dirigentes se retrajeron de la esfera pública en términos generales. Sólo aparecieron intermitentemente en distintos momentos en función de su posicionamiento y las microcoyunturas del conflicto: los dirigentes del MNJ en el mes abril y otorgando un apoyo categórico e incondicional al régimen; los de la UCR en los tramos finales del conflicto, asumiendo una voz crítica tardía que no cuestionaba el desembarco, pero

ponía el acento en la democratización. Por su parte, la cúpula del MPN se mantuvo en un lugar discreto, y luego de la difusión de dos comunicados apoyando el desembarco a principios de abril, careció de iniciativas propias.

¿Por qué el accionar de las dirigencias partidarias neuquinas –con la excepción, insisto, del MNJ en abril- se caracterizó por esta moderación? Es posible conjeturar algunas respuestas hipotéticas al respecto. Por un lado, dicha actitud se podría deber a la necesidad de distanciarse de una dictadura en retirada y guardar cierto margen de maniobra; sobre todo si tenemos presente que no había demasiada “retribución” por su compromiso, a diferencia de las dirigencias nacionales que estaban haciendo su propio juego político, tratando de negociar la apertura democrática en cada reunión con las autoridades. Por otro lado, otras variables propias de la dinámica provincial tal vez influyeron en el rol mesurado de las cúpulas políticas provinciales, como el impacto de la muerte del soldado Águila y la movilización contra la guerra por parte de la Iglesia Católica y los organismos de DD.HH., un sector minoritario de la sociedad neuquina pero con importante peso y visibilidad.

En parte producto de esa escasa presencia pública de las dirigencias políticas, de esa “orfandad”, los jóvenes de los tres partidos políticos constituyeron las Juventudes Políticas de Neuquén. Esta agrupación surgió de su propia iniciativa a fines de mayo, con el objeto de realizar una alianza multipartidaria para dejar asentada su opinión sobre temas centrales de la coyuntura. En tal sentido, estos jóvenes buscaron visibilidad y posicionarse en el espacio público a partir de un hecho que los interpelaba especialmente -la guerra de Malvinas, interpretada en clave antiimperialista, en la que otros jóvenes estaban combatiendo y muriendo-, en un momento en el que la figura del joven estaba siendo resignificada y revalorizada, y en una coyuntura que les permitía hacerlo con relativa seguridad, en tanto –como indiqué- la movilización social durante la guerra corrió los márgenes de acción y distendió en parte los controles del régimen. Los jóvenes entonces aprovecharon esa oportunidad para ganar las calles, crear otros canales de participación y de construcción de redes, e ir más allá de los objetivos de la dictadura: apoyar la guerra, pero exigir otras demandas, y, sobre todo, volver

a hacer/hablar/pensar políticamente en la esfera pública –o profundizar ese accionar, en el caso de aquellos que ya venían con una incipiente exposición.

Entonces, si bien con grados de iniciativa, visibilidad y exposición extremadamente distintos –unos buscándola y otros retrayéndose de la esfera pública-, ambas generaciones de militantes aprovecharon los espacios dejados y/o convocados por el régimen para ir más allá de lo planificado por este, ya que allí a la vez que dieron su aval al desembarco, expresaron su oposición al resto de las políticas de la dictadura. La gran excepción fue la actitud de los dirigentes del MNJ que- como vimos- dieron un apoyo total sin condicionamientos. En términos generales, para los integrantes de los partidos opositores a la dictadura (los jóvenes y la mayor parte de las dirigencias), el momento Malvinas tuvo dos caras de la moneda de signo opuesto: por un lado, el furor patriótico del que era muy difícil abstraerse y más aún oponerse, que parecía dar cierto respiro a la dictadura en su deslegitimación; por otro lado, la posibilidad de correr -en forma limitada- los márgenes de lo decible, pensable y actuado en el espacio público, agruparse y alzar banderas hasta el momento escondidas porque el apoyo a la guerra lo permitía.

## *Bibliografía*

ALONSO, Luciano. Problemas de enfoque en torno a la movilización social en la transición a la democracia en Argentina, c. 1979-1983. En: *Rubrica Contemporánea*, 2018, Vol. VII, No 14, pp. 59-78.

ALVAREZ, José René. La movilización social durante la guerra de Malvinas en San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo (abril-mayo de 1982). En: *Anuario del INIHLEP*, Diciembre de 2023, Año I, N° 1, pp. 79-98

AZCONEGUI, María Cecilia. La sociedad neuquina en tiempos de dictadura (1976-1983). Mimeo, s/f.

AZCONEGUI, María Cecilia (2021). Dictadura, represión y la defensa de los derechos humanos en Neuquén. El rol del catolicismo en la conformación de organizaciones humanitarias. En: *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, Junio 2021, Año 25, N° 47, pp. 125-153.

- DE DIEGO, José Luis. Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986). Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2003. <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150.pdf>
- FAVARO, Orietta (ed.). Neuquén. La construcción de un orden estatal. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 1999.
- FAVARO, Orietta. Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989. En: Pilquen, 2018, Vol. 21, Nº 4, pp. 43-56.
- FRANCO, Marina. El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983). Buenos Aires: FCE, 2018.
- GARCÍA, Norma. Transición a la ‘neuquina’ (1980-1983). En: Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2018, No.18, pp. 89-115.
- GUBER, Rosana. ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Buenos Aires: F.C.E., 2001.
- LORENZ, Federico. Las Guerras por Malvinas. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- LORENZ, Federico. Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978-1982). En: BOHOSLAVSKY, Eduardo et. al. (Edit.) (2011). Problemas de Historia Reciente en el Cono Sur. Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2010, Tomo 1, pp. 100-120.
- LVOVICH, Daniel. Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina. Ayer, 2009, Núm. 75, pp. 275-299.
- LVOVICH, Daniel. Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica. En: ÁGUILA, Gabriela, LUCIANI, Laura, SEMINARA, Luciana y VIANO, Cristina (Comps.). La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018, pp. 71-91.
- LUCIANI, Laura. Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983). La Plata, Misiones y General Sarmiento: UNLP/UNM/UNGS, 2017.
- MOUFFE, Chantal. En torno a lo político. Buenos Aires: FCE, 2007.
- MUT, Fernando. Tiempos difíciles, tiempos de guerra. Un estudio sobre la sociedad rosarina durante el conflicto por las Islas Malvinas de

1982. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023. Disponible en: <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/1435>
- OTERO, Karin Laura. La guerra de Malvinas desde Ushuaia. Un análisis histórico, a escala local, de las prácticas y representaciones sociales en torno a un conflicto bélico internacional. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 2022, Vol. 1, N° 28, pp. 41-56.
- PRATESI, Ana Rosa. Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor. Resistencia: Ediciones del Autor, 2010.
- QUIROGA, Hugo. El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983). Rosario: Fundación Ross, 1994.
- RAFART, Gabriel. Neuquén y su transición (1980-1983). En: MORONI, Marisa (comp.), *Actores políticos y reorganización partidaria en la Patagonia (1980-1983)*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2019, pp. 101-125.
- RODRÍGUEZ, Andrea Belén. Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico. En: PolHis, 2017, No. 20, pp. 161-195.
- RODRÍGUEZ, Andrea Belén. Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina. En: Pasado Abierto. Revista del CEHIS, 2022a, N. 15, pp. 117-147.
- RODRÍGUEZ, Andrea Belén. La sociedad neuquina frente a la Guerra de Malvinas. Disputas públicas por el sentido del conflicto. En: TATO, María Inés y SOPRANO, Germán (dir.), *Malvinas y las guerras del siglo XX*. CABA: TeseoPress, 2022b, pp. 175-224.
- RODRÍGUEZ, Andrea Belén. La Guerra de Malvinas como parte de la “Transición Democrática”. El caso de las Juventudes Políticas de Neuquén durante el conflicto bélico. En: Pilquen, 2024, Vol. 27, N. 1, pp. 1-23.
- VELÁZQUEZ RAMÍREZ, Adrián. La Democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la Transición argentina (1980-1987). Buenos Aires: Imago Mundi, 2019.
- VILA, Pablo. Rock nacional. Crónicas de la resistencia juvenil. En: JELIN, Elizabeth (dir.), *Los nuevos movimientos sociales: mujeres, rock nacional*. CEAL: Buenos Aires, 1985.

YANUZZI, María de los Ángeles. Política y dictadura. Los partidos políticos y el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Rosario: Fundación Ross, 1996.